

BUREAU INTERNATIONAL
DE DOCUMENTATION
DE PRESSE

11, avenue de l'Opéra - PARIS (1^{er})
C.C.P. Paris 5462-57 - Tél. OPE. 26-21 à 23

Nuestro Tiempo Junio 1957
Madrid

NAVARRA

731

137

X
"O.P.E." Paris
EL COOPERATIVISMO
AGRICOLA EN NAVARRA

MIENTRAS en la industria surge, al calor del liberalismo económico, la sociedad anónima como instrumento creador de riqueza, en el campo las pequeñas economías agrarias sufren el embate de la usura, que trata de absorber la riqueza creada con el sudor del campesino. Este es el ambiente en que las doctrinas de la Iglesia, por boca de León XIII, sientan las premisas de una sociedad abierta a todos los progresos de la técnica, pero compenetrada con el espíritu católico del hombre: persona libre con derechos humanos y fines ultraterrenos.

En el campo agrario, el movimiento social católico crea la cooperativa como instrumento de redención de las clases más humildes del campo. Las Cajas Rurales, con sus secciones de Crédito, dan la batalla a la usura, facilitando préstamos al labrador a módico interés. Le proporcionan además abonos y materias primas en buenas condiciones económicas —incluso a pago diferido— despojando así a la usura de un arma poderosa: los préstamos en especie.

En España, hace más de medio siglo, el movimiento social católico inició la creación de cooperativas basadas en el concepto de responsabilidad y mutua confianza. La solidaridad cooperativa y la responsabilidad colectiva, sumando cantidades ínfimas, crean realidades económicas y solucionan problemas de gran envergadura. Considerar la cooperativa en su aspecto económico, como una empresa industrial, y coordinar la rigidez administrativa con un espíritu de solidaridad cristiana, es el secreto del éxito. Aquellas veteranas Cajas Rurales, en el transcurso de los años, han ido creciendo; el sentido de responsabilidad se ha infiltrado en las masas campesinas de nuestra región y en otras muchas de nuestra Patria, y la cooperación alcanza ya su mayoría de edad.

Si bien el problema de la usura era el más acuciante, no era el único, y la cooperativa ha ido, en etapas sucesivas, abordando otros muchos. Así han surgido, poco a poco, las cooperativas de transformación e industrialización de los productos agrícolas.

El Sindicalismo español ha hecho suyos los principios sociales de la Iglesia y ha encuadrado en sus filas a las antiguas cooperativas católico-agrarias, respetando su condición de entidades de derecho privado.

La actual ley de cooperación, que regula la vida legal de las cooperativas, ha obligado a un desdoblamiento de funciones. Por un lado están las entidades de tipo financiero, las Secciones de Crédito, las Cajas de Ahorro Cooperativas, de contenido exclusivamente financiero, dedicadas a fomentar el ahorro, a poner a disposición de las cooperativas —con misión económica de transformación, etc.— sus disponibilidades; a facilitar préstamos a los agricultores; a ser el pequeño banco local de los campesinos. Esto hace posible, por medio de su Caja Central de Ahorros y Préstamos, que las agrupa, el movimiento económico de la organización cooperativa dentro del ámbito provincial, y facilita la obtención de créditos de mayor amplitud mediante responsabilidad común.

Por otra parte, el Sindicalismo agrupa a todas las cooperativas con fines mercantiles o de transformación, así como las de servicios, mecanización, etc.; dentro del ámbito provincial, en una entidad coordinadora y promotora de iniciativas: la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, que, siguiendo las orientaciones marcadas por las antiguas Federaciones Católico-Agrarias, da lugar preferente a su Secretariado social, educador y formativo. Las Uniones Territoriales provinciales, a su vez, mantienen una íntima unión en todo el territorio nacional, agrupándose en la Unión Nacional de Cooperativas del Campo, bajo la tutela y vigilancia de la Obra de Cooperación, que las conecta con el movimiento sindical español.

Dentro del ámbito provincial, las cooperativas mantienen relación íntima con las demás entidades agrarias sindicales, encuadrándose su Unión Territorial en el seno de la Cámara Oficial Sindical Agraria, que agrupa a las Hermanidades Sindicales de Labradores y Ganaderos, entidades de derecho público y de encuadramiento obligatorio.

El movimiento cooperativo va abriéndose camino a pasos cada vez más rápidos. Lo que, dado nuestro individualismo, parecía hacer veinte o treinta años una quimera, hoy es un hecho. La industrialización y la mecanización del campo español podrá ser una realidad, de hecho lo está siendo, dentro del movimiento cooperativo.

En Navarra, que cuenta con una potente organización co-

operativa —la antigua Federación Agro-Social Navarra, hoy Unión Territorial de Cooperativas del Campo— el cooperativismo abre rumbos amplísimos, que creemos deben extenderse a todo el territorio nacional. Para ello es preciso una reeducación del campesino, inculcándole un firme concepto de su responsabilidad, y el convencimiento de que su única salvación está en la solidaridad mutua predicada por el movimiento social católico y recogida hoy, con un completo sentido de unidad, en la legislación dictada sobre la materia.

Industrialización del campo

A la etapa de las veteranas Cajas Rurales y los antiguos Sindicatos Agrícolas, sucedió la de industrialización, que ha llenado el suelo de Navarra de bodegas, almazaras, etc., de carácter cooperativo. Y una vez superada esta etapa, nuestras cooperativas, sin dejar de extender su acción, tanto en el sentido de crédito, como en la creación de entidades locales de industrialización y transformación en los puntos todavía no incorporados al movimiento cooperativo, se preocupan de las necesidades del momento y se colocan en primera línea en la transformación de la agricultura. El tractor cooperativo y la trilladora cooperativa llevan los beneficios de la cooperación y de la mecanización a los modestos labradores de nuestros campos. Y estas máquinas cooperativas, contra el criterio corriente —que considera estos elementos de explotación colectiva como de escaso, cuando no nulo, rendimiento— en nuestras entidades, libran al labriego de la necesidad de recurrir al tractor o a la trilladora particular, que realizarán la labor tarde y cara.

Pero no acaban en la mecanización del campo las posibilidades —ya realidad en gran parte de la provincia— sino que, el espíritu de solidaridad cristiana que anima a las cooperativas, les lleva a otras actividades, como los hornos cooperativos, que permiten, en estos momentos de carestía de vida, servir a sus socios el pan en mejores condiciones económicas; y a los molinos cooperativos, a las seleccionadoras cooperativas, etc. En una palabra, hemos llegado a un momento en que la economía agraria local ve en la cooperación la solución a todos sus problemas.

Madura ya la cooperación en el ámbito local, y práctica-

mente saturadas sus posibilidades en este medio, la virtualidad de la idea cooperativa se abre nuevos caminos y surgen las cooperativas de ámbito provincial y las cooperativas de segundo grado.

Primero son las propias bodegas cooperativas las que ven la posibilidad de su asociación en una entidad de segundo grado para el aprovechamiento de los subproductos de la uva, y surgen las alcohólicas, que trabajan en régimen cooperativo la brisa de las bodegas cooperativas locales.

Sgudidamente se observa que la transformación de la uva en vino no termina el proceso industrializador de nuestros caldos; que el valor comercial de éstos depende en gran parte de su preparación mediante «cupages» y mezclas. La tipificación de los vinos y la creación de marcas permiten la formación de mercados, acercar el productor al consumidor y revalorizar los vinos haciendo posibles las exportaciones, única forma de salvar la viticultura de la actual crisis de superproducción.

Para alcanzar esta finalidad es precisa una vigilancia sobre las bodegas locales, que corrija a tiempo los defectos de elaboración y que oriente las vendimias y futuras plantaciones, prefiriendo calidad a cantidad, por ser más rentable aquélla que ésta.

De estas ideas ha nacido la primera entidad en España de este tipo: la Cooperativa Vinícola Navarra (COVINA), que trata de tipificar nuestros vinos terminando su elaboración en una bodega central, con miras primordialmente a la exportación.

Los productos ganaderos presentan una mayor complicación para su transformación en régimen cooperativo. La característica de la explotación gaandera requiere una mayor madurez en el espíritu cooperativo y precisa una técnica más complicada. Por ello, la Cooperativa Navarra de Productores de Leche, es la última que ha entrado a formar parte de la gran familia cooperativa. En esto Santander nos ha aventajado en bastantes años. Pero, a pesar de ser la última incorporada al movimiento, lo ha realizado con un empuje extraordinario, lanzándose a la construcción de una central lechera en Pamplona, con un presupuesto de más de quince millones, sin mixtificación alguna en su cooperativismo claro y neto.

A estas realidades une el cooperativismo navarro una serie de estudios y proyectos de nuevas orientaciones de tipo industrial, que acaben por poner en manos de los agricultores la

transformación de sus productos y su relación directa con el consumidor, evitando escalones que encarecen.

Algunas cifras

Como complemento de este pequeño panorama de la realidad cooperativa de Navarra, publicamos a continuación algunas cifras, que nos darán, con mayor claridad, la verdad y eficacia de nuestra organización.

El complejo cooperativo navarro comprende 32.000 familias campesinas sobre una población rural de 44.000 familias, que hay en la provincia.

Se encuadran estos agricultores en 356 entidades, distribuidas por finalidades o servicios en la siguiente forma:

Cajas rurales	234
Bodegas	64
Almazaras	41
Tractores	55
Trilladoras	11
Molinos	18
Hornos	8
Alcoholeras	2

A estas cifras hay que añadir la Cooperativa Vinícola Navarra, la Cooperativa Navarra de Productos de Leche y una cooperativa conservera.

El servicio de mecanización del campo, realizado por los tractores y trilladoras cooperativos, cuenta además con numerosas secciones en sus Cajas, Bodegas y almazaras, que ponen a disposición de los agricultores un equipo de 55 tractores y 100 trilladoras, al servicio exclusivo de sus afiliados, y que trabajan en régimen cooperativo.

Las secciones de suministros, centralizando sus compras en la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, han facilitado durante el pasado año 1956, semillas, fertilizantes, insecticidas, criptogamicidas, etc., por un volumen de 29.247 toneladas y un valor de 55 millones y medio. Esto representa el 80 % del consumo total de la provincia.

Las sesenta y cuatro bodegas cooperativas elaboran 750.000

hectólitros de vino, lo que supone un 75 % de la producción de Navarra.

Las 41 almazaras extraen 576.000 Kg. de aceite, que son el sesenta y dos por ciento.

Las dos alcoholeras cooperativas producen 320.000 litros de alcohol

La Cooperativa Vinícola Navarra, que ha empezado a trabajar este año, recibe los caldos de 23 bodegas, con un volumen de 42.000 hectólitros.

La Cooperativa Navarra de Productores de Leche, que está construyendo sus factorías, agrupa a 500 ganaderos con 3.600 cabezas, lo que representa el 90 % del ganado vacuno que abastece a la capital.

Fecunda labor social

Con ser todo esto importantísimo, no es lo fundamental en el movimiento cooperativo, que asienta sus cimientos en el espíritu de solidaridad cristiana que anima a sus miembros y en la labor de apostolado, de impulso a la vida religiosa que, a través de los beneméritos consiliarios, lleva el cooperativismo a todos los hogares navarros.

Mucho es lo realizado en Navarra, mucho se está realizando en muchas regiones españolas, pero creemos firmemente que sólo estamos en los comienzos de una era. El porvenir de la economía rural, si quiere librarse de los peligros del capitalismo y del marxismo, está en la organización cooperativa. Mediante la cooperación, el hombre, conservando íntegra su libertad y haciendo uso de ella, se organiza con espíritu cristiano para unificar sus esfuerzos hacia el mayor éxito de la producción, aplicando a su modesta economía las más modernas técnicas, sin esclavizarse en su empresa.

Las posibilidades de la cooperación son casi ilimitadas y, por ello, la Iglesia, que ha visto en este sistema económico el antídoto contra la Revolución disolvente, le presta los consiliarios y la dota de un contenido doctrinal que, sin privarle de su eficacia económica creadora, la dirige espiritualmente.

Con este breve resumen de la labor cooperativa de Navarra pretendemos señalar la viabilidad en nuestro país, tan refractario a toda asociación, de una organización económica basada en el concepto de la responsabilidad y en la solidaridad colectiva, inspirada en las doctrinas de los Pontífices y capaz

de ponerse a la cabeza del progreso económico, fuera de la concepción materialista de la moderna economía.

El campo de España está en peligro en el momento presente, cuando los factores económicos exigen una transformación radical, una mecanización que abarate la producción y una industrialización que acorte las distancias entre la producción y el consumo. En esta coyuntura, frente a la tesis capitalista de la gran explotación agrícola capaz de mecanizarse por sí sola, o los *Koljos* soviéticos y las granjas colectivas del paraíso marxista, el cooperativismo católico crea la cooperativa local, con la misión de mecanizar la pequeña propiedad, muchas veces minúscula explotación agrícola, con el tractor, la trilladora, el molino, etc., alcanzando la perfección técnica y asentando el progreso sobre campesinos libres y no sobre obreros vinculados a la tierra, como los antiguos siervos de la gleba base del progreso socialista.

De igual modo, la cooperativa de suministro, proporcionando las materias primas y facilitando préstamos al pequeño labrador; y las de transformación elaborando mostos, moliendo los granos, extrayendo el aceite, etc., resuelven el problema económico en el ámbito local. Completan este desarrollo las cooperativas de segundo grado, que terminan la elaboración y abren los mercados directamente a los propios labradores. Todo ello con espíritu cristiano auténtico y sin dejar de impulsar las fuentes de riqueza, capaces de llevar al mundo a una vida mejor en lo material, sin perjuicio de los valores morales del hombre.

FRANCISCO URANGA

CRONICA DE CINE

La Strada, una fábula trágica

DE nuevo Federico Fellini ha estrenado en Madrid¹. Ha sido esta vez su obra más galardonada —acaba de lograr el Oscar a la mejor película extranjera—; su mejor obra según unos, su obra menor según otros; en todo caso su obra más discutida: *La Strada*.

Es siempre resbaladizo opinar sobre una obra que ha suscitado tanta polémica. En *La Strada* está de lleno la personalidad de Fellini, hartamente compleja, y también la de su mujer, Giulietta Massina. El resultado, la obra, no es fácil de analizar.

Por otra parte, las críticas, los elogios a este film singular han sido hechas desde posiciones estéticas e ideológicas muy diversas. Los juicios, así emitidos, necesariamente, tenían que resultar muy dispares. Hoy no se juzga simplemente el mérito artístico de un film. Se enjuicia una película desde una postura intelectual y estética, simultáneamente concebidas, desde una teoría estética e ideológica previamente participada. El hecho es irremediable, lícito y obligado, porque un film no es sólo un problema estético formal —postura del arte por el arte— sino toda una concepción de un mundo en él representada. Un film, pues, no sólo exige un juicio estético. Obliga también a estimar el valor humano de sus personajes, la conducta con que muestran su vida, el mundo y la sociedad en que están inmersos, y las ideas que, por supuesto, inevitablemente allí se deja el autor. Envuelve, por consiguiente, una profunda, compleja problemática llena de responsabilidad, tanto para el que hace la obra, que destina a los demás, como para el que tiene la misión de juzgarla públicamente y con su juicio orientar a esos «demás».

Es éste el arduo problema de la crítica (y de paso explica el porqué de la falta de crítica en muchas latitudes). Situados en estos supuestos, es fácil observar el hecho frecuente de

1. En el número 33 de esta Revista, a propósito de su primer estreno en Madrid, *Il bidone*, di una breve semblanza de este extraordinario y discutido director.